



periodismo de investigación

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo



La sombra del poder, dirigida por Kevin Macdonald

En esta época en que, por desgracia, la corrupción y los asuntos turbios de toda índole: inmobiliario, político, deportivo, empresarial, etc. están a la orden del día, viene muy bien para hablar de estos temas una película que, en su título español, lleva implícito el mensaje que quiere hacer llegar al espectador: **La sombra del poder** (*State of Play*, Kevin Macdonald; 2009). Cal McCaffrey (Russell Crowe) es un periodista de investigación que tiene un olfato especial para descubrir misteriosos asesinatos de importantes personajes de la política y la gran empresa. Cuando investiga un crimen que parece no tiene mucha relevancia, comienza a unir cabos sueltos que le llevan hasta el entorno de un congresista Stephen Collins (Ben Affleck), amigo de la universidad, que puede salir perjudicado si no descubre la verdad de la trama en la que se ha convertido la investigación. Además, la jefa de Cal (Helen Mirren) le obliga para que descubra la verdad antes de que salga la próxima edición del periódico, con lo que le crea más presión en sus pesquisas. Lo que va descubriendo el periodista son pistas que podrían hacer temblar hasta las estructuras más sólidas del estado.

Con este argumento que parece extraído de la vida cotidiana y ofrecido por cualquier medio de comunicación, el director nos adentra en los entresijos de la política, en cómo los escándalos que puede descubrir la prensa arruinarían a cualquier mandatario. Hasta donde se puede llegar por intentar ocultar la verdad y cómo se hace lo imposible por echar las culpas a otras personas con tal de salvar el pellejo.

El tema de los falsos culpables, las investigaciones rozando los límites de lo correcto, las noches sin dormir y la búsqueda de una mínima pista que pueda desenredar la enredadísima madeja de la trama, nos mantienen en una tensión bien estructurada, con giros de guion que nos sorprenden y con un desarrollo de los personajes que parece que les conocemos de toda la vida, por la cercanía que son presentados.

La cuestión de que ambos personajes, periodista y político, sean amigos de la universidad dota a la historia de una fuerza dramática añadida pues, aunque en estatus sociales diferentes, su amistad les lleva a preguntarse quién desea involucrar al congresista en el asunto para arruinar su carrera. Llegándose a preguntar ¿tiene la política tanta fuerza como para conseguir ocultar asuntos no muy transparentes? La respuesta la doy por sabida...

El director nos adentra en los entresijos de la política, en cómo los escándalos que puede descubrir la prensa arruinarían a cualquier mandatario

También se habla de otros temas, relacionados con la política, como las comisiones de investigación sobre ciertos asuntos que, un día sí y otro también, vemos en los telediarios, los periódicos, las emisoras de radio o las páginas web, en los que vamos descubriendo la cara oculta de quién es investigado, de los que son acusados o de los que rodean a ambos. Creando una falsa sensación de seguridad que es tapada con dinero, amenazas o algo más fuerte: violencia. Lo que provoca en nosotros un desasosiego porque comprobamos hasta dónde se puede llegar con tal de conseguir unos fines que, debiendo ser lícitos, no siempre lo son.

Con momentos de cine negro, otros de thriller, las consabidas gotas de humor y una insinuante atracción sexual entre el periodista y su ayudante, descubrimos el apasionante mundo del periodismo de investigación en un gran periódico que vive de sus exclusivas, de sus averiguaciones y de contar la noticia antes que la competencia, por lo que comprendemos perfectamente la tensión de la jefa ante el cierre de la edición y la falta de noticias para publicar. Una Helen Mirren que saca adelante su papel con una profesionalidad y desenvoltura que ya nos tenía acostumbrados en anteriores trabajos: ama de llaves en *Gosford Park* (*idem*, Robert Altman; 2001), ama de casa en *Las chicas del calendario* (*Calendar Girls*, Nigel Cole; 2003) o reina Isabel II en *The Queen* (*idem*, Stephen Frears; 2006).

Los demás protagonistas principales dotan de credibilidad y verosimilitud a los diferentes personajes de estos dos mundos tan opuestos pero a la vez tan complementarios, el periodismo y la política, pues creo que no tendrían razón de ser el uno sin el otro y viceversa. Russell Crowe, un poco pasado de kilos, con pelo largo y un olfato sin igual para la noticia, se aparta de otros papeles en que le habíamos visto con registros muy diferentes: gladiador en *Gladiator* (*idem*, Ridley Scott; 2000),

genio de las matemáticas en *Una mente maravillosa* (*A Beautiful Mind*, Ron Howard; 2001), marino en *Master and Commander* (*Master and Commander: The Far Side of the World*, Peter Weir; 2003) o policía en *American Gangster* (*idem*, Ridley Scott; 2007) y ofrece una caracterización de persona solitaria, taciturna, que vive por y para la noticia, aunque para ello sacrifique su vida personal. Creo que Crowe representa el ideal, que muchos tenemos, de reportero de investigación que no piensa en su seguridad con tal de conseguir una buena exclusiva. Por otro lado Ben Affleck, elegante y serio, da perfecto el personaje de político en la cima, que está a punto de llegar a la Casa Blanca y al que una investigación por asuntos turbios puede impedir alcanzar su sueño. También realiza un personaje diferente a otras anteriores películas: perforador en un asteroide en *Armageddon* (*idem*, Michael Bay; 1998), militar en *Pearl Harbor* (*idem*, Michael Bay; 2001) o superhéroe en *Daredevil* (*idem*, Mark Steven Johnson; 2003). Affleck transmite aplomo ante la adversidad confiando en que su amigo y periodista le ayude a descubrir la verdad. En un papel más testimonial, que cubre la cuota de personaje femenino de la película, encontramos a Rachel McAdams, atractiva y reivindicativa, que lleva la parte digital del periódico pero que es puesta junto al periodista en la investigación que les llevará a ir descubriendo el verdadero entramado de la historia.

La película es una adaptación al cine de una miniserie de la BBC, con el mismo título, de gran éxito en la televisión.

En suma, film que entretiene, divierte, crea tensión y ofrece una visión realista de la sociedad que vivimos haciéndonos pensar más allá de las dos horas que dura. Quiero terminar con un juego de palabras que deseo no se cumpla muy a menudo: "Espero que los cargos públicos nunca se conviertan en cargas públicas", por el bien de la política en particular y de la sociedad en general.



La sombra del poder, dirigida por Kevin Macdonald